FRANCISCO GARCÍA LÓPEZ DE RIVERA

KAREN

EL SECRETO DE LA UNIVERSIDAD

Karen

El secreto de la universidad

Francisco García López De Rivera

1era edición:
Marzo 2018

Diseño editorial:
Este libro fue editado y diseñado por
Entremeses Grupo Editorial y Diseño
www.entremeses.com.mx

Diseño de portada:
Dynorah Judith González Sánchez

Fotografía de portada:
www.istockphoto.com
Derechos adquiridos

No. de registro público de derecho de autor:
03-2017-091812373400-01
con fecha de 20 de octubre de 2017

Autor:
Francisco García López De Rivera

Karen es la típica universitaria, bonita sociable y llena de vida. Sin embargo todo cambia el día que por accidente encuentra una vieja mochila abandonada que contiene un diario y un par de cartas de una muchacha de nombre igual al suyo. A partir de entonces extraños incidentes comienzan a ocurrirle. Fenómenos inexplicables que rayan en lo paranormal. Ella cree que esto no se detendrá hasta que logre descubrir la verdad de lo que ocurrió hace 20 años. Carlos un reservado y misterioso compañero y su profesor Francisco, hombre bastante creyente en estos temas le ayudarán en esta difícil búsqueda, a la vez que la introducen en un complejo mundo espiritual cuya existencia ella ignoraba.

MENSAJE A LOS LECTORES

Todos los nombres, así como las situaciones que aparecen en la presente historia son producto de la ficción. Cualquier semejanza o coincidencia con la realidad es obra de la casualidad.

Los argumentos en temas de espiritualidad pertenecen a las nuevas corrientes posmodernistas o New Edge expresadas por autores como Brian Weiss, Michael Newton, Robert Schwartz, Johana García o Silvia Browne en sus libros. Esta forma de vida y creencias es practicada por muchas personas hoy en día y va en aumento.

La regresión, la canalización y el manejo de energía son prácticas comunes en centros holísticos y usadas por sus terapeutas para la sanación espiritual. Muchos de ellos son gente profesional a la que conozco personalmente y por la cual tengo mucho respeto y estima.

Las experiencias paranormales son un tema del cual podrían escribirse libros enteros con miles de historias.

Si te identificas con la historia o has tenido experiencias similares que quieras compartir puedes enviarme un e.mail a mi correo:

fgalder1000@gmail.com

Capítulo
PRIMERO

- El hallazgo -

Era el típico miércoles, justo la mitad de la semana

- ¡Cuanta tarea! ¿Acaso los profesores piensan que los estudiantes no tenemos vida propia? ¡El ensayo, el reporte, ingles, derecho romano! ¡Me voy a volver loca!

Karen iba absorta en sus pendientes cuando al entrar al salón de clases y pasar por uno de los mesa bancos por accidente tira el café de uno de sus compañeros.

-¡Karen! ¡Fíjate!

Y la risa del salón fue general, al ver al estudiante tratando de secar sus papeles empapados.

-¡Que pena! ¡Perdón! ¡Discúlpame!

Dijo Karen y de inmediato salió a buscar un trapeador.

-¡No puede ser! Las señoras del aseo son como la policía, nunca están cuando las necesitas.

Siguió hasta el final del pasillo y llegó hasta la bodega donde guardan las escobas y trapeadores.

-¿Hola? ¿Hay alguien aquí?

Y entró cautelosamente. Nunca había estado en este lugar. Era más grande de lo que se veía desde afuera. Todo estaba lleno de polvo. Había triques por todos lados.

-Este lugar me da escalofríos. Mejor tomo el trapeador y me voy.

En cuanto toma el mechudo, este se enreda con una escoba para barrer las hojas del jardín. Al caer tumba un montón de cosas y el polvo se convierte en una auténtica nube que cubre todo el lugar.

Karen tose y agita la mano delante de su cara intentando respirar, cuando ve algo que llama su atención.

En una esquina se encuentra una mochila color de rosa con flores blancas. Se ve muy vieja y está totalmente llena de polvo.

Está sorprendida, pero la curiosidad hace que la agarre.

-¿Qué es esto? ¿Cuanto tiempo lleva aquí?

Por un momento olvida que su clase comenzó hace cinco minutos.

Se sienta en el suelo y con mucho cuidado recorre el cierre de la vieja mochila. En el interior encuentran un par de cuadernos profesionales de hojas amarillentas, un libro de contabilidad y otro de derecho. Una cartuchera con plumas cuya tinta ya está seca, un lápiz y una goma. Una calculadora bastante antigua.

-¡Guauu!!! Creo que el otro día mi papá entre las cosas viejas que tiró, venía una de estas.

Abre el libro de derecho y se da cuenta que su edición es de 1984.

Pero aun hay algo más.

Es un viejo diario y dos cartas dobladas en el interior del mismo.

De repente siente un frío intenso. Como si la temperatura hubiera bajado varios grados de repente.

Comienza a temblar. Y sin saber porqué un escalofrío recorre su cuerpo, al igual que una extraña sensación de que alguien la está observando.

Mete de inmediato todo en la mochila y sale de la bodega lo más rápido que puede.

Llega a clase cuando el profesor ya está exponiendo, se sienta y saca su libreta para tomar apuntes. La clase ocurre normalmente.

-Bueno jóvenes, espero el primer avance del proyecto de investigación para la próxima clase.

Les dice su profesor y da por terminada la sesión.

Yesenia, su compañera de banca, un tanto divertida le pregunta;

-¿De donde sacaste eso?

Y señala la vieja mochila.

-¡Ah esto! Pues, mmmm… La encontré.

-¿Y para que la quieres? Mínimo dale una sacudida. Solo de verla me da comezón.

Está a punto de platicarle lo ocurrido cuando Gabriela irrumpe en la conversación.

-¡Oigan, si no me ayudan con el marco teórico, les juro que las saco del equipo, a las dos! ¡Y si reprueban no va a ser mi culpa! ¡Par de irresponsables!!!

Yesenia inmediatamente se enciende y se pone a discutir con su jefa de equipo.

Gaby cuando de calificaciones se trata se convierte en una verdadera tirana. Así que Karen decide no participar en el debate y mejor se escabulle del salón.

No ha podido dejar de pensar en la mochila y en su contenido. Mientras más rápido llegue a su casa, podrá investigar el resto del contenido de tan enigmático descubrimiento.

Desde niña había sido una exploradora innata

-Nancy Drew.

Le decía en ocasiones su padre a modo de broma. Porque le encantaba el misterio. Sherlock Holmes figuraba entre sus libros de cabecera, junto a algunas historias de Edgar Alan Poe. También la biografía de Michael Jackson, de quien siempre le intrigó saber si

su muerte había sido accidental o si se trató de un homicidio. Igual que la historia de Marilyn Monroe y otros famosos. Justo la noche anterior se había desvelado viendo su documental favorito. “Autopsias de Hollywood”.

Este tipo de casos penales son los que le habían llevado a estudiar Derecho.

Además era una aficionada a la arqueología y a la historia. Pasatiempos poco comunes para una muchacha.

-¡Que gustos tan raros tienes!

Le había dicho alguna vez Yesenia.

La verdad, no le importaba mucho lo que la demás gente pensaba de ella. Era feliz con sus asuntos.

-Si, soy algo rara.

Contestó con orgullo esa vez.

Aunque era una chica popular no tenía muchas amigas. Siempre había tenido más amigos varones. Creía que finalmente los hombres eran más leales. O simplemente se llevaba mejor con ellos. Era bonita, delgada, uno cincuenta y cinco de estatura, de piel muy blanca y cabello castaño quebrado. Su cara de muñeca y sonrisa inocente hacían que nunca pasara desapercibida. Por lo que no le costaba trabajo socializar con el sexo opuesto.

El haber encontrado un objeto olvidado hace tanto tiempo lo convertía en un hallazgo fas-

cinante. Sin embargo no dejaba de preguntarse.

-¿Pero que hacía allí?

Era como si alguien la hubiera ocultado. ¿Por qué?

-¿A caso me he topado con un misterio? ¡Que emocionante!

Mientras iba en el camión rumbo a su casa, volvió a buscar en el contenido.

Mayúsculo fue su asombro cuando vio el nombre escrito en las libretas y en los libros.

-KAREN-

Por un momento sintió que se le erizaban los bellos de la nuca.

¡Se llamaba igual que ella! ¿Cómo era posible? ¿Qué significaba todo esto? Parecía más que una coincidencia.

Esta vez abrió el viejo diario.

Al hacerlo se dio cuenta que las amarillentas hojas llevaban impresos corazones y globos y que en ellas se encuentra escrita con tinta rosa, una letra grande y redonda.

La primera hoja decía:

12 de Mayo, 1985

Querido Diario:

¡Hoy es el día más feliz de mi vida! Me he enamorado y soy muy afortunada porque él me corresponde. Es el muchacho más guapo del mundo. A penas puedo creer lo afortunada que soy por haberlo encontrado.

Hay mucho más escrito pero pasa un par de páginas y se detiene en otra hoja.

20 de Mayo, 1985

Querido Diario:

¡Hoy me ha besado después de clase! Se que me ama. El es el indicado. Algún día seré su esposa. Tendremos tres hijos. Decoraré sus cuartos y seremos felices por siempre.

Su interés crece con cada línea escrita

A él solo le falta un mes para graduarse. Se convertirá en todo un profesionista.

A mi me falta media carrera pero estoy segura que me esperará. Porque me ama y el amor lo puede todo.

¡Aun no puedo creer tanta felicidad!

Tuya por siempre.

Karen

No puede dejar de leer pero se percata que su parada se acerca, así que vuelve a guardarlo y se dispone a bajar.

Llega a su casa y sube corriendo las escaleras.

A esta hora del día no hay nadie. Su padre llega de trabajar hasta la noche. Su madre pasa por su hermana de camino a casa y seguramente se detendrá en la tintorería y el supermercado. Tiene un par de horas para leer sin interrupciones.

Vacía el contenido en la cama y se dispone nuevamente a leer cuando ¡la puerta se cierra de golpe! ¡Y los libros de su repisa sin razón alguna se inclinan y caen uno sobre otro como piezas de dominó!

-¡Que extraño, esto nunca había ocurrido! Bueno, que yo recuerde. Tal vez fue una corriente de viento. Pero ¡qué frío hace! Y estamos en pleno verano.

Capítulo
SEGUNDO

- Extrañas cosas ocurren -

El patio de la universidad está vacío.

Un viento de otoño sopla y hace volar algunas hojas.

-¿Qué estoy haciendo aquí a esta hora? De hecho ¿Qué hora es?

Se pregunta Karen.

A lo lejos ve una pareja sentada en una banca.

Tanto el muchacho como la chica visten un atuendo muy de los años 80s y sus peinados, son como los que usaban los integrantes de Timbiriche o de Flans, aquellos grupos musicales que estuvieron de moda hace varias décadas. Lo sabe porque le gusta ver con su mamá videos de esa época.

Hay algo de irreal en el ambiente.

Se ven muy enamorados. Se funden en un tierno beso y después se abrazan dando la impresión de no querer separase nunca.

Están muy lejos, Karen no puede escuchar lo que están hablando.

De repente el muchacho se levanta bruscamente. ¡La muchacha trata de abrazarlo, pero

él la retira con violencia! ¡La toma de ambos brazos y le grita! Se nota que está enfadado. ¡De repente comienza a sacudirla con fuerza como si se tratara de una muñeca de trapo!

-¡No! ¡Déjala, la vas a lastimar!

Le grita Karen, pero ellos parecen no escucharla.

En un segundo el novio lanza a la chica al suelo y se retira corriendo.

Ella yace en el suelo, llorando desconsolada.

¡Karen despierta exaltada! ¡Respira agitada! Y está bañada en sudor.

-¡Que sueño tan raro! Es decir ¡Que pesadilla! ¿Que fue eso? ¡Fue tan real! ¿Era mi universidad? pero se veía diferente. Como si todo hubiera ocurrido hace mucho tiempo.

Mira el reloj y se da cuenta que son las 5:00 am, ya es hora de levantarse.

Se baña y cuando baja su madre le acaba de servir el desayuno.

-¡Buenos días dormilona! ¿Acaso eres víctima del nuevo horario?
-Buenos días mamá.

Contesta mientras un enorme bostezo se apodera de ella.

-No se. No dormí bien. Tuve pesadillas.
-¡Ya ves! Por no decir tus oraciones.

Sus padres se han caracterizado por ser muy conservadores, religiosos y sobre protectores con ella. Situación que a veces le desespera, pero que por otro lado agradece, ya que sabe que lo único que intentan es protegerla.

Si le cuenta a su madre lo que encontró y lo que soñó, solo logrará asustarla. La llevará a que se confiese, la pondrá a rezar el Rosario y no podrá seguir investigando lo ocurrido.

Su padre es un poco más abierto, tal vez a el podría comentárselo. Pero por ahora necesita saber más antes de hacer conjeturas y establecer una hipótesis.

Se apresura para que no se le haga tarde y llega a clase diez minutos antes de la siete.

Ya casi están todos en el salón.

-Buenos días Yesenia.

Saluda a su amiga con desgano mientras lanza un tremendo bostezo.

-Buenos días. ¡No inventes! ¿Te fuiste de antro en miércoles? ¡Mínimo invita!

-¿Como crees? Tuve un sueño bien raro. Más bien, me han estado pasando cosas desde que encontré la mochila que te enseñé.

-¿Que tipo de cosas?

-Pues los objetos se caen solos. De repente siento mucho frío y me da la sensación de que alguien me observa.

-¡Ay, no me digas que crees en eso!

-¿En que?

-Pues en fantasmas y cosas de ese tipo.

Sintió como si la sangre se le helara por un momento. En verdad no lo había considerado. ¿Y si se trataba de eso?

-¿Tu crees que esa sea la explicación?

-Jajaja. ¿Cómo crees? Ese tipo de cosas no existen. Ya estás como Carlos.

-¿Carlos?

-¿Te acuerdas que antes yo estaba en la carrera de Ciencias Políticas?

-Si

-Pues uno de mis compañeros creía mucho en ese tipo de cosas. Se llama Carlos. Era el intelectual del salón. Era un buen compañero, pero para mi gusto bastante reservado. Un poco retraído. Se la pasaba leyendo. ¡Tú crees! En estos tiempos ¿a quien le gusta leer?

- Esta Yesenia, nunca cambiará. Nada toma en serio. Lo bueno es que siempre me hace reír.

Pensaba Karen.

-Además ¿te digo algo?

Y le llama la atención el tono de seriedad

que de repente toma su interlocutora, la cual antes de proseguir voltea para todos lados como temiendo que alguien la escuchara y le dice en tono confidencial, cual si se tratara de un secreto.

-Dicen que además tiene poderes, como el niño del “Sexto Sentido”.

-¿El Sexto Sentido?

Le contesta Karen, entre sorprendida y confundida.

-Si, como que ve fantasmas y puede hablar con ellos. La verdad yo no lo conocí mucho. A mi me gusta hablar con los vivos. Sobre todo si son musculosos y bronceados. Pero si tu quieres hablar con los del mas allá, el es el indicado.

Y vuelve a reír divertida.

Karen más bien se queda seria. Siempre se ha considerado una persona objetiva y de mentalidad positivista. Aplica el método científico siempre que puede y los fenómenos paranormales siempre los ha visto como algo más relacionado con el pensamiento mágico y la ciencia ficción. Aunque por un momento considera que fenómenos que hoy vemos como normales, por ejemplo la electricidad, hace tan solo 150 años habrían sido considerados magia o hechicería.

-Bueno, siempre hay que mantener la mente abierta y no sacar conclusiones anticipadas.

Al terminar sus clases, inmediatamente se

dirige al centro de cómputo y en Internet comienza a buscar la palabra:

<<FANTASMAS>>

La búsqueda arroja miles de sitios, blogs, videos, entrevistas. ¡Un mundo de información! Pero como siempre la pregunta es ¿cuanto de todo esto es cierto?

Después de quedar embotada tras haber leído por casi dos horas, se estira, bosteza y piensa en la mejor estrategia posible.

-Este si que es un tema nuevo para mi.

Se estira y restriega sus ojos.

-Me declaro neófita y necesito un guía.

Apaga la computadora.

-Necesito hablar con Carlos.

Capítulo
TERCERO

- El guía -

Después de preguntarle a varios compañeros, Karen se dirigió a la biblioteca y en la mesa del fondo se encuentra con un joven delgado, cabello corto y un poco rizado. Vestido con un impecable traje y de zapatos muy bien boleados. Además usa una barba que le da un halo de intelectualidad y un aspecto un poco mayor a la edad que realmente tiene.

Se acerca y duda un poco ante de decir

-¿Carlos?

El deja un momento su lectura y voltea a verla con una mirada interrogativa.

-Si. A tus órdenes.

-Me llamo Karen.

El continúa con un semblante inexpresivo, pero después esboza una leve sonrisa.

-¿Puedo hacer algo por ti?

-Necesito que me ayudes a investigar un tema que parece que tú dominas muy bien.

El arquea un poco sus cejas expresando curiosidad.

-¿Crees en los fantasmas?

Ahora si, su rostro es de completa sorpresa.

Ella duda un poco en continuar, pero al final termina por soltarlo.

-Creo que un fantasma me persigue.

El sigue sin decir palabra, pero retira una silla de la mesa y con su mano le indica que por favor tome asiento.

-No se por donde comenzar.

El cierra el libro que leía con tanto interés y se dispone a escucharla.

-Mira, el otro día encontré una mochila escondida en la bodega.

Y vacila antes de continuar su relato.

Carlos cruza sus brazos sobre la mesa y se inclina un poco hacia ella con verdadero interés.

-En el interior encontré lo habitual que llevaría cualquier estudiante universitaria. Unos libros de hace 20 años, unas libretas, unas plumas. Pero lo más interesante fue un diario y unas cartas. Que ahora que lo pienso no he leído.

Karen hace una pausa mientras trata de ordenar sus pensamientos y es entonces cuando Carlos pronuncia la primera oración completa.

-¿Y que ocurrió después que encontraste todo esto?

-Bueno, pues cosas curiosas han estado sucediendo.

-¿Que tipo de cosas?

-Pues objetos que se caen al suelo sin razón alguna, puertas que se cierran de repente. Cuando estoy sola la temperatura baja inexplicablemente y me siento siempre observada.

-¿Y qué más? Cuéntamelo todo.

-Se lo que me vas a decir. Estuve investigando en Internet y todas son señales de manifestaciones paranormales. Pero lo mas extraño fue anoche.

Y duda si debe proseguir.

-Por favor, continua.

Vaya, este muchacho si que sabe escuchar. Además, en su mirada percibo que es inteligente y muy perceptivo y no cabe duda que mi historia ha capturado su atención.

-Bueno, anoche tuve un sueño bastante extraño. Fue como haber viajado en el tiempo. De repente me encontraba aquí en la universidad, pero en otra época. Todo lucía tan diferente. Y después vi a una pareja que al parecer primero se adoraban, pero después discutían. El novio se ponía violento. Agredía a su novia y al final se alejaba. En eso desperté. No se que pensar.

Después de haber dicho todo esto Karen guarda silencio y se queda un poco abatida.

Carlos al ver lo que ocurre, cree que ya le ha llegado su turno de hablar.

-Mira, lo que te voy a contar no se lo he dicho a nadie. Voy a confiar en ti porque creo que en este momento necesitas mi ayuda.

Karen abre sus ojos de par en par.

-Yo desde niño veo cosas que otros no. Percibo cosas que a otros pasan inadvertidas. Pero desde muy pequeño aprendí a callarme todo esto, para no meterme en problemas. Antes de tomar consciencia de este don, la gente se asustaba cuando yo decía lo que veía. Mis papás incluso llegaron a castigarme en varias ocasiones y no solo eso. Me llevaron primero a que me practicaran un exorcismo y después con un psiquiatra. Desgraciadamente ninguno de los dos pudo ayudarme.

Ahora era Karen quien ponía toda su atención en lo que estaba escuchando.

-Aunque debería ser la religión la que nos enseñe todo esto, por alguna razón no lo hace. Lo oculta, lo niega y no facilita su entendimiento. Existen varias dimensiones. Unas materiales y otras mentales. Todo es energía que se mueve en varios planos. Nuestras almas también lo son. No es nada nuevo. Einstein lo demostró matemáticamente. “La energía no se crea ni se destruye, simplemente se transforma”. Cuando morimos nuestro cuerpo se queda en un plano físico, pero ¿A dónde va nuestra alma?

-Al cielo.

Dice Karen con inocencia.

Carlos le dedica una sonrisa de comprensión y contesta.

-Si, pero no es tan fácil como nos lo han hecho creer. El alma para llegar a estar con su creador necesita perfeccionarse y purificarse. Esto obviamente no ocurre en una sola vida.

-¡Vaya! Cree en la reencarnación. Esto si que es toda una revelación.

Piensa Karen.

-Pero en ocasiones las almas se quedan atrapadas en un plano que ya no les corresponde. Aferradas a cosas materiales, propias de una realidad física a la que ya no pertenecen.

Karen está realmente sorprendida. Al parecer toda esta información es mucho más de lo que puede digerir en una sola mañana.

-Por lo que me cuentas, tu hallazgo está relacionado a todas estas manifestaciones. Pero necesitamos más información para estar seguros. Antes que nada, debemos explorar esa misteriosa mochila.

Capítulo
CUARTO

- El diario -

Cuando llegaron a casa de Karen, ella subió corriendo y un instante después bajó con la misteriosa mochila en la mano.

Carlos en cuanto la vio presintió algo.

-Esta mochila emana una extraña energía.

Pensó el.

La pusieron sobre la mesa de centro en la sala. Abrieron el cierre y vaciaron su contenido.

Carlos inspeccionó con interés los libros. Eran ediciones que ya no se encontraban en las librerías.

-¡Que fascinante!

Siempre había tenido una especial inclinación hacia los libros antiguos.

Después, vio con poco interés la cartuchera.

Lo que llamó poderosamente su atención fue el diario.

Al abrirlo dos cartas cayeron sobre la mesa.

Las desdobló y leyó una de ellas:

10 de agosto 1985

Karen,

Espero que hayas pensado lo que te propuse en la mañana.

Yo no quería molestarte, perdóname si lo hice.

Cuando vi que te fuiste tan asustada me quedé muy preocupada por ti.

Somos amigas desde niñas y jamás haría algo que pudiera lastimarte.

Si decides aceptar, Mirna está dispuesta a ayudarnos.

Tenemos que actuar antes de que sea demasiado tarde.

Mañana hablamos en clase.

Tu mejor amiga.

Brenda

Ambos se miraron. ¿Qué significaba esta carta? ¿Qué sucedía? ¿Qué le estaban proponiendo hacer que la asustó tanto?

La otra carta había sido escrita por la propia Karen. Su letra era inconfundible.

¿Se la dirigía a su novio?

8 de agosto 1985

Mi amor:

Cuando te conocí, mi corazón dio un vuelco de emoción.

Jamás había conocido a un muchacho tan guapo en toda mi vida.

Me pareció ver a un ángel que caminaba sobre la tierra. Con ese porte de seguridad. Alto, delgado. Con tu perfil perfecto y tu nariz respingada.

Fue como si irradiaras luz.

Después me enteré que eras el sueño de todas las muchachas en la universidad.

Pero tú no tenías ojos para ellas. Tu infinita mirada era solo para mí.

Cuando me pediste que fuera tu novia, me sentí la chica más dichosa sobre la faz de la tierra.

Pensé que estaríamos juntos toda la eternidad.

Pero esta historia no tiene final feliz.

Te voy a amar siempre, pero respeto tu decisión.

Que seas muy feliz.

Karen

Era difícil saber cual de las cartas era más intrigante.

El diario debía ser la clave.

Se dedicaron a leer página por página.

Era el típico diario de una chica adolescente.

Hablaba de sus sueños, sus deseos, sus amigas, la universidad, cosas cotidianas de la vida. Pero sobre todo del amor que sentía por

¡Marcos!!!

¿Ese era el nombre del susodicho?

Describía cada instante desde que lo conoció. Sus ojos almendrados, su cabello castaño claro peinado a la moda. Lo bien que bailaba. Lo bien que se vestía. Aquella reunión donde se lo presentaron. Él era el alma de la fiesta. Captaba la atención de todos. Por lo visto era muy popular.

Decía que la hizo sentir como a una princesa.

Mas adelante hablaba de cómo la conquistó, de la primera vez que la besó. Los intensos abrazos en los que se fundían. Página tras página de detalles.

Pero estaba escrito hasta la mitad. Era como si lo hubiera interrumpido a propósito.

La última cita decía así

10 de julio 1985

Querido diario.

Has sido mi confidente por tanto tiempo que

me pesa mucho decirte adiós.

Esto debido a que hay detalles de mi vida que prefiero reservarme.

Ya no soy una niña.

Debo comenzar a comportarme como una mujer.

Tuya por siempre

Karen

-¡Que raro! Esto es un rompecabezas. ¿Tú entiendes algo?

Lo que creo es que esta niña hace mucho tiempo dejó este mundo físico y que cuando encontraste su mochila, sin querer te conectaste con ella.

-¿Como?

-Pero que teoría tan más descabellada.

Pensó Karen.

-¿Y que te hace suponer todo eso?

Preguntó Karen con cierto enfado en la voz.

-Porque la estoy viendo parada justo a lado tuyo.

Replicó Carlos sin inmutarse.

-¡Aaaaaaaay!

Dio un grito de terror al momento de pararse y aventar el diario.

-No te preocupes. Ya se fue. Por ahora.

-¡Pero! ¿Estaba aquí parada junto a mi y tu no hiciste nada?

-Es que yo no puedo hacer nada. La conexión la tiene contigo. Lo que debemos averiguar es porque sigue en un plano al que ya no pertenece. ¿Porque no asciende a planos superiores? ¿Qué la retiene aquí?

-¿Y como se hace eso?

-Debemos seguir las pistas. Busquemos a Brenda, a Mirna y al tal Marcos.

Todavía pálida y con el estómago revuelto, Karen atinó a preguntar.

-¿Por donde empezamos?

Voy a preguntarle a un buen amigo. Es un profesor de la Universidad. Se llama Francisco.

-¿El Profe Francisco?

-¿Lo conoces?

-Claro, el me dio mi primer curso de Derecho.

-Pues veamos que sabe de la historia.

Capítulo
CINCO

- El profe -

Quedaron a una hora determinada para ir juntos en busca de su profesor.

El debía saber algo.

Llevaba tanto tiempo dando clase en esta institución que seguramente habría escuchado algo.

Llegaron a la cafetería y allí estaba él.

Como siempre vestido de traje y corbata, sentado en una mesa, leyendo un libro en pdf en su tablet mientras se tomaba un café.

-¡Hola Profe!

-¡Hola Karen!

Le respondió con una sonrisa.

-¡Mi buen Carlos! ¿Cómo estás?

Le dijo y se paró a saludarlo con un abrazo.

-Profe.

-¡Que sorpresa niños! Pero siéntense por favor ¿Qué hacen?

Y sin decir agua va. Karen se lo soltó sin rodeos.

-Necesitamos que nos ayude a descubrir un misterio.

El profesor divertido pasó de la sorpresa a esbozar una enorme sonrisa.

-¡Vaya! Siempre hay algo nuevo bajo el sol. ¿De que se trata?

-¿Cuanto tiempo tiene dando clase en esta universidad?

-Veinte años.

-Conoció a una niña Karen que tenía por novio a un tal Marcos.

Entonces su sonrisa se desdibujó. Apretó los labios y entrecerró un poco los ojos. Se tomó un momento como para recordar y trató de reconstruir sus recuerdos.

-Como olvidarla. Era mi primer cuatrimestre dando clase. Yo era casi un recién graduado.

Se detiene un momento y su mirada se pierde en el infinito como tratando de visualizarla.

-Era una niña dulce. Amable. Insistía en ayudarme a pasar lista. Cuando yo llegaba al salón de clase, ella me saludaba con una tierna sonrisa que enmarcaba con sus grandes ojos. Era aplicada y a menudo me hacía preguntas y me solicitaba asesoría en cuanto a los temas que yo impartía. Sin embargo era bastante reservada. No recuerdo que alguna vez me haya contado algo personal. Tenía dos amigas.

-Brenda y Mirna.

Contesta Karen.

El Profe vuelve a esbozar una sonrisa.

-Justamente así se llamaban.

-Y su novio se llamaba Marcos.

El profe observa a Karen con cierto desconcierto. ¿Cómo es que sabían todo esto?

-Si, el galán de la escuela. Se hicieron novios a principios del segundo cuatrimestre en que le di clase a Karen. Marcos nunca fue mi alumno. Pero siempre estaban juntos. Era un verdadero idilio el que tenían. Llegaron las vacaciones. Él se graduó y al siguiente cuatrimestre ella no regresó y ahora que lo pienso sus dos mejores amigas tampoco.

Se queda serio como si apenas ahora estuviera atando cabos.

-Cuando pregunté en la Dirección por ella, simplemente me dijeron que había tenido problemas personales y había decidido darse de baja. Cada cuatrimestre hay un determinado número de alumnos que hacen lo mismo, así que la explicación me pareció razonable.

Tanto Karen como Carlos escuchaban atentos el relato.

-Niños, ¿puedo preguntarles como conocen tantos detalles de una historia que ocurrió cuando ustedes probablemente aun no habían nacido? y la cual yo apenas recuerdo.

Karen suspira y dice;

-Profe, es una larga historia. Creemos que algo malo le ocurrió a Karen.

-¿Porqué creen eso?

Pregunta refiriéndose a Carlos.

-Porque encontramos documentos que apuntan en ese sentido. Además vi su energía descarnada.

-Oh, vaya.

Dice el profe con un tono de resignación mientras se lleva su mano al mentón y se queda reflexivo.

-¿Usted también cree en eso?

Pregunta Karen con cierto asombro.

-Si.

-¡Pero Usted es un científico!

-Así es. Soy un científico social. Busco explicar fenómenos demostrables. Sin embargo el que aun no podamos comprobar algo, no quiere decir que no existe. Solo nos falta avanzar un poco más en física cuántica y otras áreas del conocimiento para poder demostrar este tipo de fenómenos.

-¡Vaya! Soy la nueva en el club.

Pensó Karen.

-Yo no tengo los poderes que tiene Carlos, pero he investigado el tema por años y conozco mucha gente que tiene dones parecidos. Además cuando te metes en el camino de la espiritualidad, te das cuenta que nuestra realidad física es limitada en comparación a lo que ocurre en el Universo donde existen otras dimensiones.

Karen esta vez se quedó boquiabierta.

-¿Que sugiere que hagamos?

Preguntó Carlos.

-Veré que puedo investigar aquí en la Universidad. Deben quedar antiguos registros, tanto de Karen como de sus amigas y su novio. Les preguntaré a profesores que tenían más tiempo de conocerla.

-Profesor, no será bueno inducir a Karen en un trance a ver si se puede contactar con el alma.

-¿Cómo?

Exclamó Karen aterrorizada.

-No te asustes. Haciéndolo correctamente es un procedimiento seguro. Es algo parecido a la hipnosis. Yo no metería a mis alumnos en nada que pueda dañarlos.

-¿Cuándo será el momento indicado para realizarlo?

Preguntó Carlos.

-Me gustaría indagar más en el asunto. Que la canalización sea la ultima fase.

Capítulo SEIS

- Moviendo las aguas -

Si alguien puede saber algo al respecto, ese es Fernando.

Pensó Francisco.

Se trataba de un maestro Emérito y además Decano de la Universidad que llevaba mas de 30 años dando clase. Karen había sido su alumna todo el tiempo que permaneció en la Universidad. El debía saber algo.

Su oficina era un recinto parecido al de una biblioteca antigua. Las paredes estaban forradas de madera de caoba, del mismo tono que su escritorio. Y en sus estantes cientos de libros finamente empastados en cuero. Además había algunas estatuas de bronce con motivos griegos y romanos.

-Hola Fer. ¿Cómo estás?

-Bien Paco. ¿Cómo te va a ti? Que gusto que me visites. ¿Qué te trae por acá?

-Un tema de hace muchos años que ahora creo que debió haber llamado mi atención en su momento. Debes recordarla. Se llamaba Karen.

Fernando con su cabello plateado y sus lentes bifocales totalmente inexpresivo escuchó con atención.

-Fue mi alumna dos semestres, cuando llegué a dar clase a esta Universidad. Cuando abandonó la escuela, en la Dirección me informaron que se había dado de baja por razones personales y ese momento me pareció una explicación satisfactoria. Pero ahora tengo motivos para pensar que ocurrió algo más oscuro.

-Tienes razón.

Respondió el Decano.

-Ella fue mi alumna casi todos los cuatrimestres mientras estudió aquí. Era una niña callada pero llegué a tenerle mucha estima. Cuando no volvió a clase yo pregunté lo mismo. Tu eras un maestro de nuevo ingreso, pero a los más veteranos además de la explicación oficial nos hicieron énfasis en que por el bien de la Universidad no debíamos preguntar más.

-¿Qué crees que haya ocurrido?

-No lo se. Pero después de tanto tiempo no se si sea prudente esculcar en el pasado.

-Te quiero pedir un favor, en nombre del aprecio que le tenías.

Fernando siguió inexpresivo.

-Por favor consígueme los datos de sus amigas y su novio. De ser posible, necesito sus domicilios, teléfonos, referencias. Su expediente.

-Sabes que no puedo hacer eso.

Francisco suspiró con desencanto.

-Pero creo que si no pudimos ayudarla en su momento, ya es hora de investigar lo que en realidad pasó. Al menos le debemos eso a la niña. Te conseguiré lo que me pides.

Tuvo que esperar un par de horas, pero ya con los papeles en la mano Francisco se apresuró a llegar a su auto y en cuanto cerró la puerta se puso a escudriñar.

Marcos Pérez Morales. Sus padres vivían en una ciudad cercana, a dos horas de aquí. El seguimiento que se le da a los egresados reportaba que había vuelto a vivir en su ciudad de origen.

Brenda Solis Landín. Su domicilio estaba en esta misma ciudad igual que el de Mirna.

También estaba el expediente de Karen. Aquí estaba su domicilio. Envió un mensaje por What´s Up al grupo que había creado con Carlos y Karen.

Ya tengo la información. Nos vemos en Alther Ego.

Se refería a un café alternativo donde Carlos, él mismo y otros amigos con ideas comunes se reunían para meditar, filosofar y hablar de temas espirituales.

El lugar era el sueño de todo aquel que alguna vez había querido fundar un café-arte en su vida. Ambientado con música lounge. Con mobiliario cómodo. En cada mesa una vela. Y su terraza tenía un diseño lleno de vege-

tación y especias con los que preparaban el delicioso té que allí se servía.

Cuando Francisco llegó, sus jóvenes amigos ya estaban esperándolo.

Sacó las carpetas del portafolio y las puso sobre la mesa.

Creo que va a ser mejor dividirnos.

Ustedes vayan a la casa de Karen a ver que averiguan. Espero que su madre o algún pariente aún viva allí. Yo voy en busca de mis antiguas alumnas.

Capítulo
SIETE

- Miriam -

En el centro de la ciudad ya quedan pocas casas habitación, que han sido sustituidas por negocios. Espero que aun permanezca esa vivienda

Pensaba Francisco.

-Calle 5 de Mayo 706. ¡Aquí es!

Tocó el timbre y era difícil escuchar lo que ocurría adentro, ya que muchos vehículos transitaban por la calle.

Volvió a tocar y acercó su oído lo más que pudo cuando de repente la puerta se abrió.

Era una mujer de 38 años que le resultó familiar. Lucía desarreglada y aparentaba más edad de la que en verdad tenía. Ya no era la jovencita delgada, de mirada cínica y humor negro que alguna vez sacó de clase por no poner atención y contestar de manera impertinente. A la que en varias ocasiones tuvo que cambiar de lugar porque no dejaba de platicar y coquetear con su compañero de banca.

Como pasa el tiempo. Ya era toda una señora.

-¿Miriam?

La mujer un tanto sorprendida respondió.

-Si. ¿Quien es Usted?

-Me llamo Francisco, fui tu profesor hace mucho tiempo.

Ella abrió los ojos y su rostro se tornó pálido como si hubiera visto a un fantasma.

-¿Qué quiere?

-Hablar.

-¿De que?

-De Karen.

Su rostro pálido se transformó en rojo intenso.

-¡No tengo nada de que hablar! ¡Me interrogaron! ¡Me expulsaron! ¡Mis padres me castigaron por mucho tiempo! ¡Mi novio me dejó! ¡Después de eso no me aceptaron en ninguna universidad! ¿Acaso sabe lo que es pasar por todo eso a los 18 años? ¿Y todo por quien? ¡Por una muchacha que ni si quiera era realmente mi amiga! ¡Era amiga de Brenda, solo nos juntábamos en los recesos! ¡Además no era ninguna santa! ¡Ella se lo buscó! ¡Ya estaba grande para saber lo que hacía! ¡Ella y su novio perfecto! ¡Le gustaba ser la envidia de la escuela! ¿Verdad? ¡Pues nos desgració la vida a todos!

Y de la ira, pasó al llanto.

Su semblante era agresivo. Como si la simple mención de Karen había desatado en su interior una pesadilla enterrada por mucho tiempo.

-¡Yo no me lo busqué! ¡Brenda me metió en esto! ¿Acaso no sabe lo que ocurrió? ¡Pues claro, la Universidad quería preservar su inmaculada reputación! ¡Porqué no le pregunta a la policía! ¡Por qué no pregunta en la Universidad! ¡Porqué no le pregunta a la maldita Brenda!

Y dicho eso último, cerró la puerta azotándola con gran fuerza.

Francisco simplemente quedó atónito.

-¿Qué fue todo eso? ¿Qué pasó?

Pensó en tocar nuevamente la puerta, pero algo le dijo que la respuesta sería la misma. Además había dicho que en realidad no era amiga Karen, pero que Brenda si lo era.

Era momento de buscar a Brenda.

Capítulo OCHO

- Brenda -

Francisco condujo hasta un fraccionamiento de clase media, casi a las afueras de la zona metropolitana.

-¡Como ha crecido la ciudad! Cuando llegué a vivir aquí hace más de veinte años nada de esto existía.

En efecto, la moderna avenida por la que actualmente transitaba, en aquel entonces era carretera federal y alrededor no se divisaban más que sembradíos. Hoy había centros comerciales. Plazas con locales. Y muchos nuevos fraccionamientos.

Buscó la dirección que le habían dado en el teléfono de sus padres. Uso una mentira piadosa. Cuando llamó para preguntar por ella, afortunadamente lo confundieron con uno de los clientes inmobiliarios de su ex alumna, así que aprovechó y les dijo que tenía unos papeles importantes que había olvidado para el cierre de su última venta y que le urgía entregárselos. Sin pensarlo le dieron su nuevo domicilio.

Llegó a una casa nueva, ubicada en un moderno cluster. Tocó el timbre y al parecer no había nadie.

En eso un vehículo sedan compacto último modelo se estacionó enfrente y de él bajó

una mujer de unos 38 años. Iba muy bien vestida, con un traje sastre y zapatillas caras, al igual que su bolso de piel de renombrada marca. Un atuendo que la hacía lucir bastante ejecutiva. Es una persona que no pasaría inadvertida en ningún lugar, ya que además estaba muy bien peinada y maquillada.

-Buenos días le dijo sonriente.

-¿Brenda?

Ella se le quedó mirando hasta que atinó a decir.

-¿Profesor?

-Si

Y se lanzó a estrecharlo entre sus brazos.

-¿Cuanto tiempo ha pasado? ¡Que gusto verlo!

-Lo mismo digo yo mi niña. Mírate, eres toda una ejecutiva.

-Gracias.

Le respondió con una radiante sonrisa.

-Pero, pase por favor.

-Gracias.

La decoración de su casa era de muy buen gusto. Muy minimalista. Muebles nuevos e impecables. Cuadros modernistas. Todo en su lugar. Era un lugar iluminado y espacioso,

como los que salen en las revistas de decoración de interiores.

-¿Gusta un café?

-Si, gracias.

Y mientras ella fue a la cocina y puso agua en la cafetera, Francisco se preguntó si estaría haciendo lo correcto. Dada la reacción de Miriam aquello que ocurrió, sea lo que fuere, por lo visto no era algo agradable de recordar para nadie. Ella mencionó a la policía, la expulsaron, la castigaron, su novio la terminó, quedo vetada en cualquier institución de educación superior. Así que pensó.

-Espero no desatar otro torbellino.

Bueno, ya estaba allí. No había marcha atrás.

Ella llegó con una bandeja plateada y dos tazas de cerámica china con un café humeante que olía delicioso.

-¿Cuantas de azúcar?

-Sin azúcar, gracias.

-¿Sin crema?

-Así es.

-Bueno, recuerdo que usted siempre llegaba a clase con su vaso de café en la mano.

Y le sonrió con simpatía.

-Es uno de mis vicios.

-Pero cuénteme. ¿Qué lo trae por acá?

Me da mucha pena venir a incomodarte, pero tengo que preguntarte algo.

Ella se quedó sin decir nada.

-Quiero preguntarte por Karen.

Inmediatamente sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Por favor no profesor. No me pregunte eso.

-Tengo que hacerlo. Es más complicado de lo que parece. No entenderías el porque de mi interés en este tema.

-¡Mi Karen! ¡No!!!

Y se soltó llorando.

Francisco la abrazó como a una niña y ella no dejaba de llorar.

-¡No!!! ¡Por Dios, no!!!

Y no podía contenerse. En segundos se convirtió en un mar de lágrimas.

-¡Era mi amiga!!! ¡Todo fue culpa mía! ¡Yo solo quería ayudarla!

Su rostro estaba empapado.

-¡Éramos una niñas! ¡Creí que estaba haciendo lo correcto! Fui a terapia muchos años. Mis papás me enviaron fuera del país a donde nadie me conociera. A donde nadie me

preguntara. Creí que lo había dejado atrás. ¡Ahora veo que la culpa me perseguirá toda la vida!

Francisco la vio tan descompuesta que decidió no preguntarle nada más. Inclusive pensó en llevarla al hospital.

-Perdóname, no debí haber venido. ¿Quieres que llame a alguien? ¿O que te lleve a algún sitio donde puedas tranquilizarte?

-No.

Respondió con una voz casi inaudible.

Ella se fue tranquilizando poco a poco, hasta que el llanto se convirtió en un sollozo.

Se enderezó, secó sus lágrimas, recobró un poco la compostura y le dijo.

-Creo que lo que he sufrido me ha redimido un poco por lo que hice. No creo que deba seguir pagando por un error que cometí hace veinte años. Todos merecemos una segunda oportunidad y yo he luchado mucho por salir adelante.

Se levantó y subió por las escaleras.

Francisco no sabía que hacer.

Bajó instantes después con un papel doblado que sujetaba con ambas manos, como cuando estás rezando.

Se lo extendió a Francisco y este lo tomó.

-No puedo hablar más. Pero espero que esto le ayude a entender.

-Gracias.

Le dio un tierno abrazo a su ex alumna y salió desconcertado.

Condujo un buen tramo antes de estacionarse y leer la nota. Era una carta.

9 de agosto 1985

Brenda:

Eres la mejor amiga que pudo darme la vida.

Eres mucho más que eso.

Eres la hermana que nunca tuve.

Hoy he decidido acabar con mi vida.

Ya no hay razón para estar aquí.

Gracias por todos los momentos que vivimos juntas.

Siempre te llevaré en mi corazón.

El amor de mi vida me ha dejado y no puedo soportar la vida sin el.

Francisco tuvo que tomar un respiro antes de seguir leyendo y apoyó su frente contra el volante. Habían sido demasiadas emociones para un solo día. Al parecer cuando comenzó todo, jamás se imaginó que sería tan difícil.

Simplemente sentía que las fuerzas lo abandonaban. Pero ya habían comenzado y no era momento de detenerse. Tenía que llegar hasta el final.

Apenas se sintió listo para continuar tomó nuevamente el papel y siguió leyendo.

Siempre creí que Marcos estaría conmigo en las buenas y en las malas. Ahora veo que él no siente lo mismo por mi.

Yo tuve la culpa.

Ya le conté que estoy embarazada.

Capítulo
Nueve

- Casa de Karen -

Cuando Karen y Carlos llegaron al domicilio que aparecía en el expediente aparcaron el vehículo y decidieron caminar.

-Veamos, esta es la Calle del Faisán pero ¿cuál es el número 102? ¡Cómo me molesta que las calles no tengan el número visible.

-Es aquella casa.

Dijo Carlos.

-¿Esa?

Ambos se acercaron a un inmueble que lucía totalmente abandonado. En el que alguna vez fue un jardín había una maleza inmensa. La reja estaba doblada y totalmente oxidada. Al parecer los vándalos la habían convertido en su escondite, ya que el graffiti aparecía sobre las paredes. Casi todos los vidrios estaban rotos.

-Pero ni siquiera se ve el número. ¿Cómo estás tan seguro que esta es la casa?

-Porque Karen te está observando desde la ventana del segundo piso.

-¡No empieces!

-Bueno, entonces no.

-Buenas tardes jóvenes.

Ambos voltearon y en la acera junto a ellos se encontraba una venerable anciana de cabello totalmente blanco. Llevaba puesto un vestido con holanes y un mandil de flores y en la mano llevaba una pequeña regadera para rociar las plantas.

-Buenas tardes señora.

-¿A quien buscan?

-A la gente que vivía aquí. Pero creo que llegamos un poco tarde.

Dijo Carlos para aligerar la situación.

-Si jóvenes. Aquí no habita nadie desde hace veinte años.

-Usted conoció a la gente que vivía aquí.

Claro. La señora Dora, una gran mujer. Era madre soltera, pero muy trabajadora y amable.

-¿Recuerda como se llamaba su hija?

-Se llamaba Karen. Una chica muy dulce.

Ambos experimentaron sentimientos encontrados, entre emoción por estar en el lugar correcto, pero a la vez miedo de lo que podían descubrir.

-¿Sabe porque se fueron?

-Es una historia muy triste. Yo no estaba esa

tarde, pero los vecinos me contaron que la niña llegó enferma. Se oyeron gritos de su madre, realmente desgarradores. Llamaron a una ambulancia y se la llevaron. Jamás volvimos a saber de ellas. No tenían parientes en esta ciudad, por lo que tengo entendido. Desde entonces la casa quedó sola y ya saben lo que ocurre. Los vagos la convirtieron en su madriguera.

-¿No sabe quien nos pueda decir algo más al respecto?

-No jóvenes, lo siento. Nadie más volvió aquí. No tengo datos de su familia. Yo esperaba que algún pariente viniera a recoger ropa, vender o rentar la casa, pero nadie apareció.

-Bueno señora, muchas gracias.

Esperemos que el profe haya tenido más suerte que nosotros.

En eso recibieron el mensaje de What´s Up y manejaron nuevamente hacia Alther Ego.

Francisco estaba ya en la mesa de la terraza con la carta en la mano.

En cuanto los vio se las mostró.

-¿Entonces intentó suicidarse? ¿Eso fue lo que ocurrió?

-No lo se Karen. Todos los directamente involucrados están muy afectados para hablar. Solo nos queda entrevistar a alguien.

-A Marcos.

Remató Carlos.

Capítulo
Diez

- Marcos -

Se fueron en el auto de Francisco. Prácticamente no hablaron en las dos horas del trayecto. Cada uno iba inmerso en sus propias cavilaciones.

¿Qué pudo haber pasado?

Carlos había llamado a los padres del susodicho haciéndose pasar por el área de vinculación universitaria, diciendo que como ex alumno se había hecho acreedor a una beca para cursar un posgrado en el extranjero. Así consiguió su domicilio actual.

Llegaron a una zona residencial de clase alta. Las casas tenían grandes jardines y lujosos automóviles estacionados en sus cocheras.

Cuando llegaron al domicilio, se pararon frente a la casa y vieron a un niño jugando en el jardín en una pequeña resbaladilla.

-¡Hola pequeño! ¿Está tu papá?

El niño como de seis años de cabello rubio y ojos azules entró corriendo a la casa.

A continuación salió un hombre de unos 43 años alto, delgado de semblante bronceado y complexión atlética. Impecablemente vestido, con ropa a la moda que le sentaba bastante bien.

-¿Marcos?

Al ver a sus tres visitantes solo acertó a decir con recelo.

-Si, soy yo.

No me conoces pero yo soy profesor en la Universidad donde te graduaste. Necesitamos hablar contigo pero es preferible hacerlo en otro lugar.

-¿En otro lugar? ¿Por qué?

-Es un tema delicado. Necesitamos hablarlo en privado.

Los observó con desconfianza y se mostró reacio.

-No, lo que tengan que decir háganlo ahora o de lo contrario por favor retírense.

-Bueno, ya que insistes, tenemos que hablarte de Karen.

-Su rostro se puso pálido y antes de pronunciar palabra se encendió de un rojo intenso.

-¿Como se atreven a venir a mi casa y pronunciar ese nombre? ¡No tengo nada que decir! ¡Retírense por favor o llamaré a la policía!

Entonces Karen sintió que la ira se apoderaba de ella y sin más le dijo.

-¡Maldito, tu la mataste! ¿No es así? ¡Ella estaba embarazada y tú no querías perder tu imagen perfecta! ¡Tu vida perfecta y traicio-

naste a esa niña! ¡Te voy a partir la cara!

¡Y sin pensarlo se le echó encima!

Marcos puso una mirada de terror.

Francisco y Carlos trataban de quitársela de encima mientras ella seguía tirándole golpes y patadas.

Marcos solo se cubría la cara con los brazos.

En eso salió su esposa de la casa, una mujer muy guapa y delgada, de cabello rubio y ojos azules. No entendía lo que allí estaba ocurriendo.

-¿Que está pasando aquí? ¿Quiénes son estas personas?

-¡Anda dile! ¡Poco hombre! ¡Asesino! ¡Mataste a esa niña! ¡Tienes que pagar por tu crimen!

-¿Qué es lo que está diciendo Marcos? ¿Cómo que mataste a una niña?

-¡Karen, por favor contrólate!

Le decían sus amigos mientras trataban de contenerla.

-¡Mal nacido, cuéntale a tu esposa que eres un canalla! ¡Que no sabe con quien vive! ¡Con un maldito psicópata!

-¡Carlos, vámonos de aquí antes de que nos lleven por alterar el orden!

Entre los dos y con mucho esfuerzo subieron

a Karen al vehículo y se alejaron.

Por el retrovisor vieron que su esposa le reclamaba a gritos furiosa y el tipo trataba en balde de dar explicaciones.

Cuando llegaron nuevamente al café, Francisco dijo.

-Bueno, pues no nos queda más que el último recurso.

-La canalización.

-Así es Carlos. Por favor envíale un mensaje a Marhiel.

Capítulo
ONCE

- La canalización -

Karen, Carlos y Francisco llegaron al centro holístico de Marhiel.

Era una casa de lujo nueva en una colonia de clase alta. Por su amplitud, sus muchas habitaciones, jardines, alberca y múltiples espacios inteligentes se usaba como un lugar para hacer yoga, meditación, biomagnetismo, reiki entre otros servicios de sanación alternativa.

-¡Guauuu! ¿Aquí es donde me van a hipnotizar?

-Jajaja. Es solo un semi-trance.

Le precisó Carlos.

-En una hipnosis, el trance es completo. Principalmente lo practican los psiquiatras.

Contestó Francisco y prosiguió.

-Una semi-hipnosis se realiza con el objetivo de lograr que te concentres lo suficiente para que te pongas en contacto con la energía de esa alma que tiene asuntos pendientes y por alguna razón decidió vincularse a ti.

-¡Ay que miedo!!!

-No te preocupes, no te va a dañar. Por el

color de su luz me parece un alma bastante pura, aunque se siente atormentada y perdida. Creo que más bien busca ayuda.

Añadió Carlos.

-No me imaginé que me iban a traer a un lugar como este.

-¿Qué esperabas?

-No se, un cuarto en la trastienda del barrio chino. Una gitana con su bola de cristal. Un jacal con muchos santos y veladoras. ¡Algo así!

En ese momento llegó Marhiel. Mujer alta y elegante cuyo rostro reflejaba más de cuarenta años, más no su cuerpo. Se veía atlética. Con una figura escultural de quien hace ejercicio todos los días. Desde aparatos hasta aeróbicos, que al complementarlo con el yoga y una alimentación vegetariana le hacían lucir en excelente forma.

Además usaba un atuendo moderno, un pantalón blanco que entallaba sus curvas y una blusa del mismo color con escote que mostraba su piel bronceada que denotaba su hábito de realizar ejercicio al aire libre.

-¡Hola chicos!

-¡Hola Marhiel!

Y tanto Carlos como Francisco la saludaron con un beso y un fraternal abrazo.

-Mira, ella es Karen.

-¡Ah! ¿Con que tú eres la contactada?

-¡Ay no, suena muy feo!

-Para nada. En ocasiones las almas necesitamos ayuda. Cuando estamos en un cuerpo físico venimos a aprender, a probarnos y siempre hay un amigo, un familiar o un maestro que nos orienta. Pero en ocasiones, dependiendo la muerte que haya tenido la persona, se puede sentir perdida o confundida. Por eso tratan de contactarse con alguien. Es su forma de pedir auxilio.

-¡Que extraño es todo esto!

-Lo que pasa es que poca gente ha adquirido esta consciencia, pero es mucho más antiguo de lo que te podrías imaginar. Además tus amigos me han platicado todo lo que está sucediendo y lo que investigaron. Creo que esto puede ayudar a desenlazar el misterio. ¿Estás lista?

-Eso creo.

-No temas. Vamos a estar contigo en todo momento.

-Bueno.

Sin decir más la pasaron a una cómoda sala totalmente pintada de blanco, con una camilla en el centro. La luz era tenue. Además Marhiel encendió unas velas aromáticas que expedían una fragancia muy relajante. El ambiente se asemejaba a esas habitaciones de spa donde te dan masajes curativos. Era muy confortable.

Carlos y Francisco se sentaron en un cómodo sillón blanco para contemplar la sesión.

-Vas a escuchar mi voz.

Comenzó Marhiel, guiándola.

Por favor cierra tus ojos. Imagina que todo tu cuerpo se está relajando. Parte por parte.

-No se que está sucediendo pero si me estoy relajando.

Pensó Karen.

-Respira. Contén el aire cuatro segundos. Después exhala. Expúlsalo en cuatro segundos. Hazlo de nuevo.

Poco a poco Karen sintió como la tensión se iba. Era como estarse quedando dormida, pero lo curioso es que estaba despierta y consciente de todo lo que pasaba a su alrededor.

-Ahora trata de conectarte con el alma que necesita ayuda. Piensa en ella.

En un instante ya no estaba en la habitación del centro holístico. Estaba en un lugar muy extenso, miraba en cualquier dirección y solo podía vislumbrar el horizonte. Parecía un lugar sin fin. Donde no había nada. Solo luz que emanaba de todas partes. Era intensa pero curiosamente no molestaba sus ojos. Aunque volteaba en cualquier dirección solo se veía la inmensidad.

-¿Karen?

-Inmediatamente volteó a ver quien le llamaba y la vio allí. Una muchacha de 19 años, delgada, de cabello largo y rizado, color castaño claro. Llevaba un vestido blanco y resplandeciente. De ojos grandes, color miel y labios carnosos. Le estaba sonriendo dulcemente.

-¿Tu eres Karen?

-Así es. Gracias por encontrarme. Estaba perdida. Cuando fallecí simplemente mi alma se confundió y no supe donde estaba.

-Pero, eso fue hace muchos años.

-Aquí el tiempo es relativo. Ahora lo entiendo todo. Lo que ocurrió. La enseñanza que tuve de este lamentable suceso, en esa vida. Ya todo cobró sentido para mí. Gracias a ti.

-Pero ¿por qué gracias a mí?

-Porque cuando encontraste mi mochila me uní a ti. Espero no haberte asustado. Fue como despertar de un sueño pesado, del cual te sientes aturdida. En donde no entiendes o no recuerdas donde has estado antes de quedarte dormida. Pero cuando tú y tus amigos se pusieron a investigar fui recordándolo todo. Así que ya puedes volver a tu dimensión física. Ya todo está bien.

-Pero. ¿Qué fue lo que te ocurrió?

-No es agradable descubrirlo. Además, ya no tiene importancia. Debo seguir mi camino.

-No por favor. Necesito saber lo que te ocurrió.

- ¿En verdad quieres saberlo?

- ¡Si, por favor!

- Bueno, si tú insistes, te debo esa explicación

Apenas pronunció la última palabra y Karen se transportó veinte años atrás a la Universidad. Pero no ocupaba su cuerpo, era el de la Karen que murió en aquel entonces. Justo al momento en que ocurrió todo.

- ¡Vamos! ¡Rápido!

Dijo Brenda.

Quien entró al baño de manera furtiva y ella la siguió.

Después entró Mirna con una bolsa de tela colgando de su mano y cerró la puerta.

- ¡Karen, rápido! Súbete al lavamanos y abre las piernas. Antes quítate las pantis. ¡Y trata de no moverte!

-No estoy segura de querer hacer esto.

-Ya lo hablamos mucho. No puedes tener ese niño. Tu novio perfecto no se va a hacer cargo. Eres muy joven para ser madre y truncarte la vida.

Dijo Mirna.

- ¡Rápido que nos van a descubrir!

Añadió Brenda.

-Pero no hay nadie en la Universidad.

Dijo Karen tratando de ganar algo de tiempo. Mientras ponía su mochila rosa y de flores blancas en el suelo.

-Podría llegar el conserje. ¡Ya súbete por favor!

Karen obedeció y cerró los ojos.

Mirna sacó de la bolsa unas toallas y un gancho metálico para colgar ropa, que previamente había doblado en forma de tirabuzón para que se quedara rígido y de manera lenta se lo fue introduciendo en la vagina.

Karen sentía todo lo que esta muchacha sintió en su momento.

Sintió el frío del objeto metálico y puntiagudo. Sintió como desgarraba sus entrañas.

Sintió un dolor, como nunca había experimentado en su vida.

-Emitió un alarido ensordecedor y llorando les pidió que pararan.

Ellas se asustaron.

La sangre salía a chorros.

-¡No por Dios! ¿Qué pasó?

Gritó Mirna. Tiró el gancho al suelo. Abrió la puerta y salió corriendo.

Podía ver el rostro aterrado de Brenda. Petri-

ficada sin saber como ayudar a su amiga.

-¡Vámonos! ¡Voy a llevarte a un hospital!

Karen no dejaba de llorar. El dolor era insoportable. Simplemente no podía mantenerse en pié. Su amiga la ayudó a bajarse del lavamanos. Puso su brazo alrededor de su cuello y la ayudó a salir del baño. No podía dar ni un paso.

De repente ya estaba nuevamente en la antesala del mundo espiritual. En ese lugar sin inicio ni final.

-Ahora sabes lo que me ocurrió.

-¡No puede ser! ¡Por eso moriste!

-Le pedí a Brenda que no me llevara al hospital. Que mejor me llevara a mi casa. Quería ver a mi mamá. Condujo lo más rápido que pudo, pero cuando llegué estaba prácticamente desangrada. Mi madre al verme gritó, se horrorizó, me abrazó muy fuerte. Yo era su única hija. Estaba alejada de su familia hacía muchos años porque decidió tenerme y ser madre soltera y solo nos teníamos la una a la otra. Me llevaron al hospital, pero cuando llegué ya había muerto. Mi madre enloqueció. Vivió en el psiquiátrico sus últimos años. Desde ese momento quedé sin rumbo. Hasta que tú encontraste mi mochila.

-¡Karen!

-No te preocupes por mí. Ya todo está bien. Aprendí mi lección de vida. Debí luchar por mi hijo. Esa era mi misión. Mi deber era sa-

car adelante a esa criatura inocente, amarle y convertirle en una persona de bien. Como madre debí haberme enfrentado al mundo. Pero cuando lo asesiné me maté a mi misma. Ahora lo buscaré en otra vida para redimir mi karma. ¿Sabes? El mayor castigo me lo puse yo misma. No solo lo privé de la vida. También me privé a mi misma de gozar de su amor. De sentir sus manitas en mi rostro. De escuchar su risa y ver sus lindos ojos.
Karen sintió que una lágrima escurría de su mejilla.

-¿Que puedo hacer por ti?

-Ya lo has hecho. Me salvaste. Jamás pensé que encontraría a mi mejor amiga cuando ya no estuviera en la tierra.

Y se acercó a darle un tierno abrazo.

-Ahora vuelve al mundo físico. Trabaja en tu alma. Busca la elevación.

-Y ¿Cómo hago eso?

-Has en tu vida solo cosas buenas.

Y en un instante al abrir los ojos, estaba de nuevo en su camilla en el centro holístico.

Capítulo
DOCE

- El final -

Los tres amigos estaban en Alter Ego, escuchando la suave música lounge y disfrutando una cerveza. Esta vez invitaron a Juan Manuel, el novio de Karen.

-No sabía que estar con Ustedes era tan agotador. Para la otra, avísenme que tendré que viajar a otra dimensión.

-¿Viajaste a otra dimensión?

Preguntó Juan Manuel sorprendido.

-Amigo, es una larga historia.

Dijo Carlos.

-¿Quién se la cuenta?

Preguntó Francisco.

-Yo voto por Karen.

Dijo Carlos.

-Yo también voto por Karen.

Añadió Francisco.

-Adelante Karen.

Cerró Juan Manuel.

FIN.